

El cuidado es político. Reflexiones transversales en tiempos de precariedad

Constanza Barbato (compiladora)

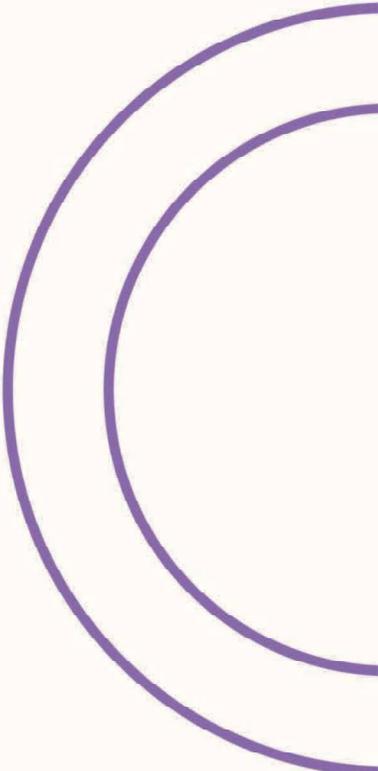


Valeria Esquivel
Eleonor Faur
Agustina Argnani
Enrique Del Percio
Melina Goldstein
Adriana González
Raquel Kritsch
Gabriela Polleti
Paula Salerno
Raissa Wihby Ventura

Colección Cuadernos de la USI



POLIEDRO
EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO



El cuidado es político. Reflexiones transversales en tiempos de precariedad.

Constanza Barbato (compiladora)

Barbato, Constanza

El cuidado es político: reflexiones transversales en tiempos de precariedad / Constanza Barbato; contribuciones de Valeria Esquivel... [et al.] ; compilado por Constanza Barbato; editado por María Sol Besada. - 1a ed. - Beccar: Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro, 2020.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de la USI)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47817-2-7

1. Pandemias. 2. Reflexiones. 3. Pedagogía. I. Esquivel, Valeria, colab. II. Besada, María Sol, ed. III. Título.

CDD 303.485

Colección Cuadernos de la USI

Colaborador: Juan Cruz Masó

Diseño editorial: María Sol Besada

Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro

Universidad de San Isidro Dr. Plácido Marín

Av. del Libertador 17175 Beccar (B1643CRD), Buenos Aires, Argentina



Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro es propiedad de la Fundación de Estudios Superiores Dr. Plácido Marín

Autorizada provisoriamente por Decreto PEN Nro. 1642/2012 conforme a lo establecido en el artículo 64 inciso "c" de la Ley 24521

Índice

Introducción	7
PRIMERA PARTE	
Entrevista a Valeria Esquivel- Economía del Cuidado y Pandemia	20
Entrevista a Eleonor Faur – La organización social del cuidado	31
SEGUNDA PARTE	
Relatos de experiencias pedagógicas en pandemia: enseñanza y cuidado en tiempos de excepcionalidad para la escuela.	
<i>Agustina Argnani</i>	38
La espada, la regla y el cuidado: lo personal es jurídico.	
<i>Enrique Del Percio</i>	74
Maternidades y derechos de la niñez en pandemia.	
<i>Melina Goldstein</i>	93

Epistemología del cuidado.	
<i>Adriana González Burgos</i>	114
Cuidado e justiça: contribuições dos estudos feministas à teoria política.	
<i>Raquel Kritsch y Raissa Wihby Ventura</i>	137
Tareas de cuidado y trabajo doméstico no remunerado, una deuda persistente y pre- existente.	
<i>Gabriela Poletti</i>	178
Enfermeras en pandemia: el discurso público, entre el cuidado y la heroicidad.	
<i>Paula Salerno</i>	198

Paula Salerno

Es Doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde también obtuvo los títulos de Licenciada y Profesora en Letras. Actualmente realiza un posdoctorado con beca de CONICET en el Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad, de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Es docente de Semiología en la UBA, ha dictado Análisis del discurso político en el Posgrado en Letras de la



Universidad de São Paulo (Brasil) y ha enseñado en otras instituciones nacionales, como la UNSAM, la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto Superior de Profesorado Dr. Joaquín V. González. Participa como investigadora formada en varios de proyecto de investigación sobre la hegemonía discursiva y sobre las desigualdades/diferencias en el acceso a la palabra.

Creó y coordina el sitio web Discursópolis, dedicado a la divulgación del Análisis del Discurso.

Enfermeras en pandemia: el discurso público, entre el cuidado y la heroicidad

*Juro poner todo mi esfuerzo y conocimiento
en brindar cuidados de la más alta calidad, en
las distintas etapas de la vida de mis
pacientes, hasta en sus últimos días.*

(Juramento de Florence Nightingale, 1893)⁵⁸

2020 fue un año de homenaje. Loas y vítores, palabras de alabanza en los noticieros y en las redes sociales destinaron al personal de salud un verdadero discurso conmemorativo. Lo que parece una celebración se desencadenó, aunque parezca paradójico, por una crisis. La pandemia de COVID-19 signó el protagonismo destacado de aquellas personas que entraron en la categoría de “trabajadoras esenciales”, especialmente en el ámbito sanitario. Los aplausos de las 21 hs que caracterizaron los primeros meses del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en Argentina fueron solo un ejemplo proxémico del tono recurrente en el discurso público. Llamativamente, este año también el personal homenajeado trabajó en las peores condiciones: en el mapa

⁵⁸ La traducción castellana fue tomada de Young et. al (2011).

El juramento completo en inglés se encuentra disponible en: <https://web.archive.org/web/20110919112452/http://www.nurseweek.com/news/features/01-10/nightingale.html>

mundial, ya en mayo de 2020 había noventa mil enfermeras infectadas por COVID-19 y doscientos sesenta muertes.⁵⁹

¿Cuál es, entonces, la relación entre la conmemoración y los hechos? Dicho de un modo más ambicioso, ¿cuál es la relación entre los discursos y la realidad? Suponiendo que la realidad y los discursos son cosas distintas, intentemos pensar de qué forma las condiciones de producción de estos discursos durante la pandemia se vinculan con los hechos y los sujetos de los que tratan, y cómo las condiciones materiales de existencia de estas personas se vinculan con los discursos sobre ellas: ¿el lenguaje refleja la realidad, la construye, la transmite?

En estas líneas me voy a concentrar en lo que se dijo y escribió durante la pandemia de COVID-19 sobre un grupo específico del personal de salud: las enfermeras. Sostengo que muchos de los discursos epidécticos que se produjeron y circularon durante el ASPO, lejos de problematizar o cuestionar las condiciones laborales de las personas encargadas de cuidar la salud de la población, tendieron a naturalizar y a reproducir las desigualdades sociales a las que estas trabajadoras se vieron y se ven sometidas desde hace años.

§

Mencionaré tres casos de los muchos que suele haber sobre 'negligencias e ignorancias' en el manejo de la salud de los hogares. 1. Que la mujer que está a cargo de una casa no cree que sea necesario revisar cada recoveco y cada esquina del

⁵⁹ Los datos corresponden al Consejo Internacional de Enfermeras: *ICN calls for data on healthcare worker infection rates and deaths*. ICN - International Council of Nurses. 2020. Disponible en: <https://www.icn.ch/news/icn-calls-data-healthcare-worker-infection-rates-and-deaths>

lugar todos los días. ¿Cómo puede esperar que quienes están a su cargo sean más cuidadosos que ella misma en mantener su casa en condiciones saludables? 2. Que no se considera esencial airear, solear y limpiar las habitaciones que están desocupadas; esto es lisa y llanamente ignorar la noción más elemental de las cuestiones sanitarias y preparar el terreno para todo tipo de enfermedades. 3. Que la ventana, y una sola ventana, es considerada suficiente para airear una habitación. (1969:31)

Este extracto parece tomado de un artículo de Isabella Beeton sobre la gestión doméstica⁶⁰ o de un manual para señoritas de hace poco más de un siglo. Quien lo escribe da por supuesto que la persona que se encarga del hogar y de su mantenimiento es una mujer. Hace hincapié en el cuidado detallado de cada rincón de la casa e insiste en que ventilar y limpiar los ambientes es fundamental para conseguir una casa saludable. El texto pertenece al capítulo “La salud de los hogares” de un libro de enfermería publicado en 1860 y usado para estudiar esa profesión hasta avanzado el siglo XX. El libro se llama *Notes on nursing. What it is, and what it is not*,⁶¹ y lo escribió Florence Nightingale.

⁶⁰ Isabella Beeton (1836-1865) fue la portavoz del modelo de “hada del hogar” en el siglo XIX, conocida por los artículos que escribía para la revista de su esposo, llamada *The englishwoman’s domestic magazine*. En 1861 la compilación de todos estos trabajos resultó en el libro *Mrs. Beeton’s book of household management*, que tuvo gran éxito de ventas.

⁶¹ Notas sobre enfermería. Qué es y qué no es.

Nightingale nació en 1820, en Italia, en el seno de una familia británica de clase acomodada. A diferencia de la mayoría de las mujeres de su época, ella estudió, viajó por el mundo y permaneció soltera, por propia voluntad. Esto le permitió dedicarse a la enfermería y desarrollar una carrera que más tarde le daría el mote de fundadora de la enfermería moderna. En sus famosas *Notas sobre enfermería*, escribió:

Uso la palabra enfermería a falta de una mejor. Esta palabra ha estado ceñida a significar poco más que la administración de medicinas y la aplicación de compresas. Debería significar el uso apropiado de aire fresco, luz, calor, limpieza, silencio y la apropiada selección y administración de la dieta -todo con el menor gasto de energía vital del paciente. (Nightingale, 1969[1860]:17)

La limpieza y la ventilación fueron, de hecho, lo que le permitieron a Nightingale cuidar adecuadamente a los soldados ingleses heridos durante la guerra de Crimea en 1854 y 1855. En esa ocasión, descubrió que sanitizar los elementos contaminantes en el hospital de campaña era la clave para acabar con las muertes evitables. Con su trabajo en la guerra logró reducir la tasa de mortalidad de un 40% a un 2%, lo que resultó en la consagración de Nightingale como “heroína”. Para ella, como se ve en el fragmento citado, la palabra *enfermería* no alcanza a describir las tareas que implica su trabajo, en el cual la arista medicinal es necesariamente acompañada de tareas de cuidado. Más aún, en varias ocasiones Nightingale sostuvo que los síntomas que

padecían sus pacientes eran a menudo síntomas de una necesidad de cuidado, más que de una enfermedad.⁶²

El Consejo Internacional de Enfermeras (CIE) explica en su sitio web que “la enfermería abarca los cuidados autónomos y en colaboración que se prestan a las personas de todas las edades, familias, grupos y comunidades, enfermas o sanas, en todos los contextos” y que este trabajo implica tareas de promoción de la salud, prevención de enfermedades y cuidados a pacientes y personas con discapacidad.⁶³ Por su parte, en el sitio de la Organización de Naciones Unidas (ONU) se lee que “el personal de enfermería y partería” está integrado por “personas que consagran sus vidas a cuidar a las madres y los niños, administrar vacunas que salvan vidas, proporcionar consejos de salud, cuidar de las personas mayores y, en general, satisfacer las necesidades sanitarias esenciales del día a día”.⁶⁴ Estas definiciones tienen algunas diferencias importantes. La del CIE abarca a una población de pacientes amplia y heterogénea en edades y condiciones, y considera el trabajo de enfermería individual y conjunto en diversos contextos. El texto de la ONU, en cambio, se enfoca en una población restringida, conformada exclusivamente por “madres y niños” y “personas mayores”. Esta concepción da cuenta de representaciones específicas no solo sobre quiénes necesitan atención sanitaria, sino también sobre qué tipos de atención proveen las enfermeras. En otras palabras, la definición de la ONU refuerza determinados estereotipos que recaen en

⁶² Si nos remontamos más atrás en el tiempo, vemos que en latín clásico, la palabra “cūra, -ae” significa “cuidado, atención, solicitud”, y el verbo “curo, -as, -are” significa “cuidar, preocuparse”; diccionario Vox (2005), Barcelona: Spes Editorial. La mirada de Nightingale no es novedosa en sí misma; sino que fue novedosa la aplicación concreta de esta perspectiva en la práctica de enfermería.

⁶³ <https://www.icn.ch/es/politica-de-enfermeria/definiciones>

⁶⁴ [https://news.un.org/es/story/2019/12/1467211#:~:text=La%20Organizaci%C3%B3n%20Mundial%20de%20la%20Salud%20\(OMS\)%20proclam%C3%B3%20el%20a%C3%B1o%20fundador%20de%20la%20enfermer%C3%ADa%20moderna](https://news.un.org/es/story/2019/12/1467211#:~:text=La%20Organizaci%C3%B3n%20Mundial%20de%20la%20Salud%20(OMS)%20proclam%C3%B3%20el%20a%C3%B1o%20fundador%20de%20la%20enfermer%C3%ADa%20moderna)

relaciones de género, ya que agrupa a las personas socialmente consideradas no autónomas -menores de edad y adultos mayores- y las madres como únicas destinatarias de la enfermería y, al mismo tiempo, evita mencionar a los varones y a otros grupos etarios y poblaciones. Se omite, entonces, la función real de la enfermería y su multiplicidad de tareas, indicada en la definición del CIE.

Los dos textos actuales omiten también el hecho sustancial de que el personal de enfermería está conformado en un 90% por mujeres, aunque los cargos de liderazgo en este sector están ocupados por varones. Si Nightingale resaltaba que la encargada de estas tareas era siempre una mujer, las definiciones institucionales intentan usar un lenguaje inclusivo de género que no refleja las reales condiciones materiales de la profesión. Sin embargo, en todos los textos hay una idea recurrente: las tareas de cuidado son, desde el discurso fundacional de Nightingale hasta las definiciones del siglo XXI, un elemento central en el trabajo de enfermería.

Estamos ante un ejemplo de lo que la filosofía moral contemporánea llama “ética del care”. Esta noción señala el cuidado como una actividad realizada por mujeres sobre la base de una verdad ética (Gilligan, 1983; Tronto, 2009): la actitud comprensiva, el trabajo constante y cotidiano en función del cuidado y la preocupación por los otros predominan en las tareas domésticas y también guían el discurso social sobre las enfermeras. Sin ir más lejos, la expresión “consagrar la vida” que aparece en la citada definición de la ONU es central en esta concepción de la profesión. En un caso local, en el documental *Las enfermeras de Evita*⁶⁵ sobre la Escuela de Enfermería Eva Perón fundada en 1946 en Argentina, una de las entrevistadas cuenta que los tres pilares en la formación de enfermeras profesionales eran “abnegación, desinterés y amor”. Otra resalta las tensiones entre la Enfermería y la Cruz Roja, asentadas en la

⁶⁵ Director: Marcelo Goyeneche. Película estrenada en 2015.

dicotomía entre hacer caridad por amor a Dios y hacer tareas humanitarias por amor al ser humano. La recurrencia del amor y la entrega desinteresada son principios importantes, que cobran una dimensión distintiva en la imagen pública de la enfermera y en la constitución de los mandatos que guían no tanto la profesión como los discursos sobre ella.

Según Mona Chollet (2017), los argumentos que avalan el rol femenino de cuidado a los demás tienen etapas diferenciadas en la historia:

En la época de la servidumbre, se le decía a los siervos que su lugar en el orden social se explicaba por la voluntad divina. De modo que no tenían que rebelarse contra sus amos, sino aceptar su condición de buen grado y realizar su vocación mostrando una abnegación sin límites. [...] Esa moral del sacrificio se transfirió a las mujeres en general; solo que ya no en nombre de Dios sino del amor. (2018:177)

Esta moral del sacrificio fue acompañada, señala la autora, de historias edificantes, que presentaban modelos a seguir y justificaban premiaciones hacia quien daba su vida por el otro. El “otro” era, claro está, los amos o los maridos, respectivamente. Y continúa Chollet: “Para que las esposas asumiesen el rol antes asignado a las criadas hubo que glorificar tareas hasta entonces ocultas y abiertamente despreciadas” (2017:178). Esta glorificación, plasmada en “conciertos de alabanzas” y loas, evocaba la emoción del amor y, así, procuraba afianzar valores compartidos sobre lo que es correcto y lo que es

incorrecto en las conductas de las mujeres. Vemos, entonces, que el homenaje tiene una función normativa.

§

En su *Retórica*, Aristóteles clasifica los géneros discursivos en tres tipos: el deliberativo se concentra en discutir asuntos de interés público o privado y, principalmente, en aconsejar sobre lo que es conveniente o perjudicial para orientar acciones futuras; el discurso judicial se propone definir si un hecho acontecido es justo o injusto y, con ello, se dedica a acusar o defender a las personas implicadas; el discurso de exhibición, o epidíctico, se dedica a alabar o reprobar algo o a alguien y tiene un importante contenido moral ya que define el carácter honroso o deshonroso de lo exhibido.

El discurso epidíctico es característico de los homenajes y las conmemoraciones, en las cuales se exaltan las emociones en torno al hecho, la conducta o la persona de la que se habla. Para Aristóteles, el elogio es tan central en estos discursos que se deja en un segundo plano la consideración acerca de si lo homenajeado es o no juicioso o conveniente. Dicho de otra forma, la conmemoración moviliza emociones en detrimento de la reflexión o la evaluación sesuda sobre la persona o el hecho presentado. Hoy en día, aquella dicotomía entre pasión y emoción perdió vigencia, ya que se considera que las emociones también tienen una dimensión argumentativa (Amossy, 2010) y que las clásicas pruebas argumentativas tienen efectos pathémicos o emocionales (Plantin, 2011). Y en este punto es central la dimensión moral que ya reconocía Aristóteles en el discurso de exhibición: recordemos que, para el filósofo griego, el foco en el discurso de alabanza está en la distinción entre lo honroso y lo deshonroso. La belleza del género epidíctico, marcado por la jerarquización de la prueba retórica del pathos, habilita la apelación a valores universales de una comunidad. Emerge, entonces, la dimensión normativa de la conmemoración.

Antes de que existiera la pandemia por COVID-19, el año 2020 fue consitutado en homenaje al ser declarado Año Internacional del Personal de Enfermería y Partería. La fecha se debe a la conmemoración del bicentenario del nacimiento de Florence Nightingale (1820-1910). Según Bernard Cohen (1984), si bien Nightingale es muy conocida por su papel en la innovación del sistema de salud en el ejército británico, poca atención se prestó a su uso pionero de novedosas técnicas avanzadas de análisis estadístico. De hecho, “un informe suyo acerca de las condiciones de vida de los soldados heridos impulsó al secretario de Guerra Sidney Herbert a enviarla al campo de batalla”, en Crimea (Young et al., 2011). En una época en que el uso de estadísticas era poco habitual, Florence Nightingale descubrió que tener datos confiables en la incidencia de muertes evitables entre los militares constituía un argumento convincente para llevar adelante una reforma sanitaria. Esto significó una idea revolucionaria: los fenómenos sociales se podían medir objetivamente y someterse a análisis matemáticos. Este aspecto, señala Cohen (1984), fue soslayado por sus biógrafos, quienes en cambio dedicaron mucha atención a la participación de Nightingale en la guerra. Allí, ella coordinó y administró el personal de enfermería del ejército británico; pero, además, hizo un trabajo “extraoficial” como administradora de las provisiones del ejército y del hospital de campaña. “La mujer de la lámpara”⁶⁶ volvió de Crimea en un grave estado de salud. Estuvo cinco años trabajando desde su cama y, otra vez, de manera “extraoficial” integró dos comisiones de investigación de la realeza británica sobre el estado sanitario del ejército. Estos trabajos ocultos y realizados a pesar de la indicación médica de reposo fueron compensados con fondos públicos y varios reconocimientos. Con esos fondos, en 1861 Nightingale creó la primera

⁶⁶ Este es el nombre que le dieron los soldados internados porque por las noches ella recorría las camillas portando una lámpara. La atención que se le dio a esta denominación abona en el imaginario social de enfermera como “ser de luz” y “ángel guardián”.

escuela de enfermería sin filiación religiosa, la Nightingale School of Nursing en el Hospital de St. Thomas.

La protagonista institucional del 2020 parece haber vivido un clásico relato épico, una “historia edificante” que la consagra como modelo a seguir. Nightingale nació con mucho dinero, pero debió luchar contra los prejuicios de su mamá y su hermana para convertirse en enfermera; logró ir a la guerra donde obtuvo resultados exitosos y al mismo tiempo se enfrentó a terribles calamidades; se enfermó, pero su investigación resultó en hallazgos indispensables para la mejora del sistema de salud europeo. En suma, atravesó obstáculos y los superó para ir ascendiendo cada vez más en la escala de reconocimiento oficial y el éxito profesional. En esta figura se inspira el Año Internacional del Personal de Enfermería y Partería para señalar que es necesario invertir en el desarrollo de profesionales que trabajan en condiciones muchas veces extremas, atendiendo a más pacientes de lo aconsejable, sin los recursos necesarios, sin tiempo, sin un sueldo acorde, sin suficientes horas de descanso. El objetivo de esta decisión del calendario mundial fue “poner de relieve las difíciles condiciones que suelen enfrentar esos trabajadores y promover el aumento de las inversiones en ese personal”, según explica la ONU en su portal de noticias.⁶⁷ En este marco, la Organización Mundial de la Salud (OMS) organizó una campaña en la que clama por el reconocimiento hacia las trabajadoras de la enfermería y la partería. En el material de campaña abundan expresiones que indican la situación vigente de quienes trabajan en situaciones

⁶⁷[https://news.un.org/es/story/2019/12/1467211#:~:text=La%20Organizaci%C3%B3n%20Mundial%20de%20la%20Salud%20\(OMS\)%20proclam%C3%B3%20el%20a%C3%B1o%20fundadora%20de%20la%20enfermer%C3%ADa%20moderna](https://news.un.org/es/story/2019/12/1467211#:~:text=La%20Organizaci%C3%B3n%20Mundial%20de%20la%20Salud%20(OMS)%20proclam%C3%B3%20el%20a%C3%B1o%20fundadora%20de%20la%20enfermer%C3%ADa%20moderna)

“difíciles” y de modo “infravalorado”, se pide revertir esta situación y se indica que este personal sanitario “es esencial”, “es fundamental”.⁶⁸

Parece irónico que este año fuera también el de la pandemia, donde el sintagma “trabajadores esenciales” resonó hasta el cansancio. En un año de homenaje que proponía impulsar acciones para alcanzar la cobertura sanitaria universal, el universo se desploma afectando directamente a las personas homenajeadas. En este contexto de crisis y temor, el discurso público se olvidó de Nightingale, pero no de la épica; y recurrió a constantes mecanismos de elogio hacia el personal de salud, que se vio en el brete de tener que estar a la altura del aclamado heroísmo y, al mismo, ver caer sobre sus espaldas la precarización laboral disfrazada de valentía.

§

Una de las razones más frecuentes al explicar el porqué del Año Internacional del Personal de Enfermería y Partería es la evidente falta de reconocimiento que sufren las enfermeras y las consecuencias materiales que esto acarrea. La OMS señala al respecto:

Demasiado a menudo, sin embargo, el personal de enfermería y partería está subestimado y no puede dar lo mejor de sí mismo en su trabajo. En 2020 aspiramos a lograr que todas estas personas puedan trabajar en entornos donde estén a salvo, gocen del respeto de los médicos y demás colegas del mundo de la salud y tengan acceso a servicios de atención sanitaria que funcionen debidamente y

⁶⁸<https://www.who.int/es/campaigns/year-of-the-nurse-and-the-midwife-2020/get-involved/campaign-materials>

en los cuales su labor esté integrada con la de los demás profesionales de la atención de salud.⁶⁹

El modo subjuntivo en las expresiones “estén a salvo”, “gocen de respeto” y “tengan acceso” significa que, de hecho, todo esto no ocurre. La falta de valoración hacia enfermeras y parteras se plasma en malas condiciones de trabajo y en la subrepresentación de este grupo en instancias directivas para que pueda, como hizo Nightingale, “orientar las políticas e inversiones de salud”. Esta falta de valoración es llamativa si tenemos en cuenta que el personal de enfermería representa actualmente el 59% de las profesiones sanitarias.⁷⁰

Como explica Jean-Claude Bourdin, la “invisibilidad social” conjuga existencia y ausencia al mismo tiempo. En sus palabras, este fenómeno contradictorio “consiste en existir, en ser-ahí y, al mismo tiempo, en no ser visto/percibido u oído/escuchado” (2010: 17). Pero esta falta de percepción no se trata de la capacidad subjetiva de percibir, sino de las condiciones que hacen posible que aparezca lo percibido. Para el autor, las tareas de cuidado son tan esenciales como invisibles en nuestra sociedad. Las personas que se ocupan de estas tareas sufren la invisibilidad social, en tanto y en cuanto, por un lado, la percepción de su existencia está atravesada por marcos sociales y, por otro lado, lo no percibido responde a condiciones políticas de aparición. De hecho, dice Bourdin, la invisibilidad no guarda relación con lo que está oculto, sino que

⁶⁹<https://www.who.int/es/campaigns/year-of-the-nurse-and-the-midwife-2020/get-involved/key-messages>

⁷⁰ Este dato es del último Informe *Situación de la Enfermería en el Mundo. Invertir en educación, empleo y liderazgo*. (OMS y Nursing Now, 2020). Resumen disponible en: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/331675/9789240003392-spa.pdf>

responde a relaciones de poder: es “signo de una estructura social que mutila la existencia de personas que están sometidas” (2010:18).

La invisibilidad social se hace carne, sin ir más lejos, en la ética del *care*. Particularmente, la moral dominante que tienen las personas emancipadas, autónomas y con acceso al espacio público niega y, a la vez, no reconoce las actividades que posibilitan esa vida emancipada. En este marco, explica Bourdin, las enfermeras y auxiliares de enfermería⁷¹ “desarrollan actividades consideradas como despreciables, incluso como repugnantes, y que, sin embargo [...] tienen un valor moral y social importante que pasa desapercibido” (2010:20). Las tareas de cuidado son, entonces, negadas y desvalorizadas porque no se reconoce la relación fundamental entre las funciones reproductivas del cuidado y la posibilidad de una vida autónoma.

Esta invisibilidad se pone en entredicho si tenemos en cuenta la proliferación de discursos sobre las enfermeras durante la pandemia, que, podríamos pensar, han recibido entonces un merecido reconocimiento. El Día Internacional de la Enfermería, que fue fijado en 1965 por la fecha de nacimiento de la ya omnipresente Florence Nightingale, distintas personalidades políticas homenajearon en las redes sociales a “heroínas y héroes de todos los días a quienes hoy el mundo entero necesita más que nunca”⁷² y proclamaron: “acompañamos e impulsamos a los profesionales que están en la primera línea de atención sanitaria”.⁷³ En la televisión argentina se pidió aplausos, se remarcó el carácter inusual e inesperado de la pandemia y se

⁷¹ Según el autor, las personas dedicadas a tareas de cuidado que sufren invisibilidad social, entendida como violencia, son “las empleadas domésticas, los y las inmigrantes, las “amas de casa”, las enfermeras, las auxiliares de enfermería, los encargados de recoger la basura, las personas sin trabajo fijo que no tienen la opción de escoger su actividad laboral, los vigilantes de los parqueaderos, entre otros” (2010:20).

⁷² <https://twitter.com/JeanineAnez/status/1260342084734771202>

⁷³ <https://twitter.com/loliponcedeleon/status/1260341817490489346>

preguntó a las personas homenajeadas cómo es realizar “un trabajo tan imprescindible para luchar contra el coronavirus”.⁷⁴ La vinculación entre la atención sanitaria y la guerra, mediante expresiones como “primera línea”, “heroínas y héroes”, “luchar contra”, es parte de la construcción del discurso épico que atravesó la conmemoración a las enfermeras. Las metáforas bélicas han sido funcionales a la conmemoración. Pero ¿esta conmemoración logra visibilizar a las personas homenajeadas?

§

Las metáforas son muy frecuentes en los discursos de homenaje: permiten embellecer las palabras, lo cual es característico de la epideixis. Según Marc Angenot (1982), el uso de metáforas funciona, incluso, como mecanismo de énfasis de la aserción en los discursos polémicos que, como tales, buscan sostener un punto de vista para ganar una discusión. Lo cierto es que, al movilizar emociones, esta figura retórica activa determinados valores compartidos por la sociedad. En las metáforas bélicas que predominaron durante la pandemia de COVID-19, los valores del coraje y el sacrificio fueron centrales en la presentación del personal de salud como heroico y abocado a la tarea de “combatir” el virus. Esta noción de heroicidad está estrechamente ligada a la moral del sacrificio que señalaba Mona Chollet. El punto, aquí, es que al recurrir a una dimensión moral, las metáforas se vuelven difíciles de rebatir, principalmente porque a la vez que exaltan ese carácter ético ocultan una parte importante de sus sentidos. En esto último coinciden tanto la nueva retórica de Chaim Perelman (1997) como el análisis semántico de Michel Le Guern (1980) y el análisis del discurso francófono contemporáneo: la metáfora es, a grandes rasgos, una condensación de relaciones entre palabras. Una de las formas de estas relaciones es la analogía, que se puede ilustrar con la siguiente estructura:

⁷⁴ https://twitter.com/TV_Publica/status/1260322941658714113

A es a B

lo que

C es a D

.

Para comprobar la condensación de sentidos, hagamos el ejercicio de desglosar la metáfora del sacrificio del personal de salud, en la cual se basa la heroicidad que se le ha atribuido. Al desplegar las relaciones que están condensadas entre las palabras, podemos encontrar la siguiente analogía:

El trabajo es al personal de salud en la pandemia

lo que

El sacrificio es a los soldados en la guerra.

La metáfora establece que el personal de salud es un ejército de soldados. Y también, que el trabajo es un sacrificio. Si nos detenemos en esta identidad entre el trabajo y el sacrificio, vemos que la metáfora presenta tal relación como evidente, cuando en realidad es perfectamente cuestionable: ¿el trabajo es un sacrificio? Si lo es, ¿estamos de acuerdo en que lo sea? Recordemos a Nightingale, con sus trabajos extraoficiales y su labor en estado convaleciente. Recordemos a Nightingale, con su familia adinerada y sus viajes por el mundo. Recordemos a Nightingale recibiendo fondos para entrenar personal y premiaciones por dedicarse a la investigación. Recordemos a Nightingale, siendo oída por los directivos y las autoridades gubernamentales. La historia edificante condensada en este personaje presenta un modelo a seguir. La pregunta es: ¿presenta un modelo seguible en el siglo XXI? En plena pandemia por COVID-19, avalar la metáfora del heroísmo implica aceptar que el personal de salud en general y las enfermeras en particular trabajen en condiciones

sacrificiales. En muchos casos, sin los recursos necesarios, sin dormir, sin ganar un sueldo acorde, sin lugar en la toma de decisiones. En muchos casos, con muestras cabales de ese malestar, como aquellas fotos que circularon en las redes mostrando mujeres con las caras marcadas por el uso de barbijos. Lo llamativo es que el malestar del personal de salud circuló como forma de domesticación, y no como forma de denuncia. La consecuencia moral de los mensajes heroicos era el mandato, destinado a la ciudadanía, de cumplir con el ASPO; y solo en pocos casos implicó la demanda de mejores condiciones laborales.

Michel Le Guern sostiene que cuanto más naturalizada está una metáfora, es decir, cuanto más convencional es y menos reflexión requiere para su comprensión, mayor es su fuerza argumentativa. Así, la metáfora, aun si moviliza emociones, tiene la función de argumentar a favor o en contra de determinada cuestión. Esto ocurrió en la pandemia con la metáfora de la guerra: en muchos casos, esa metáfora nos lleva a aceptar la situación laboral de las enfermeras y nos convence de la necesidad de honrar el sacrificio en lugar de, por ejemplo, denunciarlo, cuestionar las condiciones materiales de existencia o tramitar medidas para mejorarlas.

§

Los héroes y las heroínas suelen tener un carácter singular, único, excepcional, ya sea por su personalidad, ya sea por el acontecimiento que protagonizan. Desde el clásico héroe individual, hasta el contemporáneo héroe colectivo, la excepción es la regla.

El discurso de la heroicidad es conmemorativo, “de exhibición”, como decía Aristóteles. Pero exhibir no siempre es mostrar y, menos aún, visibilizar en términos de Bourdin. Los homenajes se producen en fechas especiales. Y la enfermería ha sido heroica en la excepcional situación de pandemia. Pero la

enfermería no es una actividad que se hace por única vez: si es esencial, lo es porque es constante, cotidiana, atemporal. La enfermería es un trabajo y debemos entenderlo como tal. Para eso, es necesario preguntarse qué se dice y qué se silencia en cada conmemoración. Más aún, qué entendemos por “épica” y qué esperamos de ella.

La épica, al valorar el esfuerzo, desvaloriza silenciosamente a quienes no quieran someterse al sacrificio, soslaya a quienes se nieguen a ser heroínas y prefieran con justicia demandar mejores condiciones de trabajo. ¿Cuál es, entonces, el costo del esfuerzo épico? Durante la pandemia sobraron los aplausos al personal de salud; pero la epideixis se alejó del análisis sobre las condiciones cotidianas de las enfermeras. Y se alejó también de la pregunta por qué podemos hacer, qué queremos demandar, qué debemos esperar de estas trabajadoras.

Volvamos a la interrogación que inició estas páginas: ¿cómo se relaciona el discurso con la realidad? Esa pregunta pretende ser en sí misma un gesto de reflexión y una forma de interpretar los discursos sobre quienes trabajan de cuidar a la población. ¿Queremos personas que se enfrentan a la adversidad y que deben recurrir al coraje cotidianamente, atravesar obstáculos constantes e inmolarse por la vida ajena? ¿Cuál es el lugar de las mujeres en el mundo del trabajo? ¿Cuánto hemos naturalizado nuestros propios lugares sociales? ¿Queremos héroes y heroínas? ¿Qué significa la heroicidad?

Bibliografía:

Amossy, R. (2000). *L'argumentation dans le discours*. París: Nathan.

- Angenot, M. (1982). *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*. París: Payot.
- Aristóteles. (335/330 a.C). *Retórica*. Madrid: Gredos, 2000.
- Bourdin, J.C. (2010). “La invisibilidad social como violencia”, *Universitas Philosophica*, 54 (27), 15-33.
- Chollet, M. (2017). *En casa*. Buenos Aires: Hekht Libros.
- Cohen, B. (1984). “Florence Nightingale”, *Scientific American*, 250 (3), 128-137.
- Gilligan, C. (1982). *In a Different Voice: Psychological Theory and Women’s Development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Le Guern, M. (1980). *La metáfora y la metonimia*. Madrid: Cátedra.
- Nightingale, F. (1860). *Notes on nursing. What it is, and what it is not*. U.S. Dover Publications, 1969.
- Perelman, Ch. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Plantin, Ch. (2011). *Les bonnes raisons des émotions. Principes et méthode pour l’étude du discours émotionné*. Berne: Peter Lang.
- Tronto, J. (2009). *Un monde vulnérable. Pour une politique du care*. Paris: Éditions La Découverte.
- Young, P., Hortis De Smith, V., Chambi, M.C. & Finn, B.C. (2011). “Florence Nightingale (1820-1910), a 101 años de su fallecimiento”, *Revista médica de Chile*, 139 (6).

URL:<https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0034->

[98872011000600017&script=sci_arttext&tlng=en](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0034-98872011000600017&script=sci_arttext&tlng=en) [Última consulta:

08/11/2020]